



Foto nº 2
Torre de Cantarraján. Almogía

bio, si el ataque era realizado por un ejército con mayor número de hombres, el aviso de alerta continuaba por las atalayas hasta la siguiente alcazaba y, así, hasta la capital de la cora, saliendo al mismo tiempo otro hombre a caballo para comunicar en que consistía el peligro que les acechaba.

Por norma general, conforme avanzaba la conquista del Reino de Granada, estas torres atalayas se iban demoliendo, primero hasta la altura del suelo de la habitación, para que no pudieran ser utilizadas por los moriscos y monfíes, sobre todo después de la sublevación de 1500. Más tarde, algunas de ellas siguieron desmantelándose por los propios habitantes de la zona, con la intención de utilizar la piedra como cantera para la construcción de cortijos próximos y, en los últimos tiempos, lo poco que restaba de aquellas, las máquinas

empleadas en las labores agrícolas, se han encargado de hacer desaparecer cualquier vestigio. Por tanto, los restos de torres que nos han llegado son sólo una parte, aunque importante, del gran número que poblaban el territorio. Dado que los conquistadores no usan este sistema de comunicación, son pocas las torres de interior que se levantan en el siglo XVI. En cambio, el auge que experimenta la piratería y el continuo ataque sobre las costas españolas del Mediterráneo por parte de turcos y berberiscos, hace que las torres costeras árabes no sólo no se derriben, sino que se restauren, reforzando sus bases con revellines para colocarles artillería, construyéndose otras nuevas, a lo largo de este siglo, en lugares en las que faltaban o en sustitución de las que se encontraban en mal estado. Del estudio de las torres costeras de la provincia de Málaga aparece, en esta misma revista, un interesante artículo de Antonio Gil Albarracín.

En cuanto a la tipología de las torres atalayas estudiadas del Reino de Granada, construidas en época árabe, éstas se caracterizan por tener una forma cilíndrica, con un diámetro

medio en su base de 4,55 metros, lo que supone un perímetro de 14,35 metros, siendo su altura total de 9,50 metros. Disponen en su interior de una sola habitación, situada a unos 5,00 metros de altura, estando toda la zona baja maciza. En la sala encontramos, además de la puerta de acceso, las troneras (en número igual a las torres de las que recibe aviso y orientadas en dirección a éstas), la chimenea para las ahumadas y la escalera para subir a la terraza, donde se hacían los fuegos o almenaras, cubierta a su salida por una garita. En algunas de ellas se accede a la plataforma superior a través de la propia chimenea.

Es escasa la bibliografía existente sobre el tema de las torres atalayas del interior del Reino de Granada y, en especial, de la provincia de Málaga. Los estudios hasta ahora publicados, como aparecen en las notas que se acompañan, se refieren, especialmente, a zonas concretas del Valle del río Guadalteba o a la frontera sur de Antequera.

Para la realización de este trabajo, hemos recorrido todos los lugares en las que había noticia de la existencia de alguna torre atalaya, sobre todo por los deslindes y repartimientos realizados en el siglo XVI, si bien han sido pocos los casos en los que la búsqueda ha dado resultado positivos, e incluso, en alguno de ellos, los restos de torres existentes se limitan a un montón de escombros, resultado de su demolición, que sepultan varias hiladas de piedra, por lo que sería



Foto nº 3
Torre de Cantarraján. Almogía



Foto nº 4
Torre de Cantarraján. Almogía